

Autores: Casanovas, Antonio Alberto; Ré, Nancy Elisabet

Institución: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. UCES.

Correo electrónico: nancyrel@yahoo.com.ar; aacasanovas@gmail.com

Trabajo libre: El trabajo, la vocación y el proyecto en jóvenes universitarios.

Articulaciones recíprocas.

Introducción.

La permanencia y egreso de los alumnos en las instituciones educativas del nivel superior configuran un problema de actualidad y de preocupación para el conjunto de los actores de los distintos ámbitos de la educación y del colectivo social.

Es responsabilidad de la universidad en el mundo actual implementar acciones que tiendan a profundizar la integración de los alumnos en el sistema, disminuir los índices de desgranamiento de la matrícula y de deserción y asegurar la permanencia y graduación asegurando los índices de calidad educativa.

Se ha registrado un amplio campo de problemáticas en la articulación entre los estudios medios y superiores y en la visibilidad de un egreso con perspectivas ocupacionales posibles. Esto incluye conflictos en el orden de la vocación y dificultades en la construcción de un proyecto transitable, temas que interesan a los orientadores vocacionales.

La **orientación vocacional** es un campo atravesado por diversos discursos y prácticas, en el cual inciden las transformaciones en el mundo de la **educación, del trabajo** y los atravesamientos socioculturales que constituyen la **subjetividad** de una época. Los procesos de elección y decisión vocacionales ponen en juego lo más íntimo y lo más exterior al sujeto, si entendemos a la vocación como el punto donde un sujeto abrocha el nombre de una profesión o quehacer cultural con su quehacer singular (Ferrari. 1998)

Trabajos e investigaciones de autores provenientes del campo de la sociología, de la psicología y de las ciencias de la educación han postulado una crisis estructural, que se manifiesta en diversas áreas, con especial impacto en el trabajo y en la educación (Bauman. Tedesco. 2000/2005, Filmus, 2000). También se ha planteado una modificación en las representaciones del trabajo predominantes en la modernidad (Kornblit ,1995; Aisenson ,1998, MOW, 1987 y otros) que afectarían las relaciones entre el mundo del trabajo y de la educación (Carton, 1984; Filmus, 2000; Canesa, Cibeira, 2002). Otros autores han puesto el acento en la modificación de las coordenadas espacio temporales que

constituyeron nuestra subjetividad (Casasnovas, Perez Ferretti, Ré y otros (1997), afectando la dimensión del futuro, eje fundamental de todo proyecto (Guichard, 1995; Muller, 1995; Messing, 2007)

Este estado de cosas nos ha conducido a formularnos las siguientes preguntas, que van guiando nuestra investigación: *¿Qué caracteriza a las representaciones de trabajo, del estudio y del futuro de los jóvenes universitarios en la actualidad? ¿Qué relación podemos encontrar entre estas construcciones y las posibilidades de sostener un proyecto vocacional-ocupacional?*

El marco en el cual se inscribe este trabajo es la Investigación “**Representaciones de trabajo, estudio y futuro en los estudiantes de UCES. Su relación con el proyecto vocacional-ocupacional**”. Dicha investigación es desarrollada por un equipo de profesionales provenientes del campo de la psicología y de las ciencias de la educación. Hemos seleccionado a los alumnos de la **Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES)** a los efectos de relevar sus percepciones a partir de dos poblaciones: estudiantes que estén cursando su primer año de estudios universitarios y estudiantes en el último año de su carrera, por ser los espacios de transición entre ciclos educativos y entre educación y trabajo.

La investigación está planificada para llevarse a cabo en dos etapas diferenciadas:

En la primera de ellas estamos trabajando con instrumentos de tipo cualitativo. El instrumento metodológico utilizado es el **grupo de discusión**. Según Ibáñez¹ “...si las técnicas cuantitativas investigan el sentido producido, los hechos, la técnica del grupo de discusión investiga el proceso de producción de sentido, que no es más que la reproducción de la unidad social de sentido...” Ello hace del grupo de discusión un instrumento adecuado para poder investigar en poblaciones relativamente homogéneas la construcción de estas representaciones.

Hemos realizado siete grupos de discusión con alumnos provenientes de las carreras de Psicología, Sociología, Filosofía, Profesorado en Educación Inicial. Los mismos se llevaron a cabo en el segundo semestre del año 2009.

Este trabajo muestra los avances resultado de una primera lectura de los grupos de discusión. Finalizada esta etapa, trabajaremos con metodologías cuantitativas para retomar los sentidos producidos.

¹ Ibáñez, Jesús (1979). *Más allá de la sociología*. Madrid: Siglo XXI.

Desarrollo.

El marco teórico fundamental de la investigación es la teoría de las **representaciones sociales** de Moscovici. Este autor² definió a las representaciones sociales como

“un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios y liberan los poderes de su imaginación”.

Jodelet³ define a la representación social como

“una forma de conocimiento elaborada socialmente y compartida con un objetivo práctico que concurre a la construcción de una realidad común para el conjunto social”.

Conjunto social para el que funcionan como un sistema de interpretación de la realidad, que rige las relaciones del sujeto con su entorno físico y social, determinando sus prácticas.

Abric⁴ atribuye a las representaciones:

- *funciones de saber*, porque permiten entender y explicar la realidad;
- *funciones identitarias*, porque definen la identidad y permiten mantener la especificidad de los grupos;
- *funciones de orientación*, porque conducen los comportamientos y las prácticas
- *funciones justificadoras*, porque permiten justificar las posiciones adoptadas y las acciones desarrolladas.

Las representaciones se estructuran a partir de un **núcleo central**, alrededor del cual se organizan los **elementos periféricos**. El núcleo central tiene una función generadora, es el elemento sobre el cual se crea y se transforma la significación de los otros elementos constitutivos, por el que ellos toman sentido y valor. Su modificación conlleva una transformación completa de toda la representación: dos representaciones son diferentes si están organizadas a partir de dos núcleos diferentes; dos representaciones con un mismo

² Moscovici, Serge. (1961) *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires: Huemul

³ Jodelet, Denise (1984), La representación social: fenómenos, concepto y teoría, en *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona: Paidós.

⁴ Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán

contenido pueden ser diferentes si la organización de dicho contenido y la centralidad de los elementos son distintos.

Las representaciones sociales de trabajo se han ido organizando y portando diversos sentidos a través de la historia de Occidente. Estas concepciones han moldeado a las diversas generaciones en correspondencia con las designaciones de las que fueron objeto en la tradición judeo - cristiana, el período del capitalismo industrial y en la actualidad y que han ido asumiendo valor moral, **ético y estético**. Sus significaciones han sido alternativamente influyentes en distintos momentos en los que se han logrado registrar reminiscencias o nuevas interpretaciones a través de las manifestaciones de cambios de nuestra civilización.

Trabajo, vocación, identidad y proyecto, son elementos constitutivos de la representación, que van tomando sentidos, valores e interrelaciones recíprocas diferentes a medida que se van modificando los núcleos centrales que las han organizado. De acuerdo con la vinculación o separación que estos términos han establecido, han sido objeto de atravesamientos éticos, y en otros llevan la impronta de la estética, que dan carácter al espíritu de la época.

Tomamos como referencia la representación del trabajo predominante en el capitalismo industrial y las transformaciones que plantea Bauman en el paso de la modernidad sólida a la modernidad líquida.⁵

La solidaridad entre vocación y trabajo es elaborada por Weber⁶, quien retoma los postulados de Franklin y encuentra en ellos el fundamento de la individualidad del espíritu capitalista. Postula una ética compuesta por la búsqueda de ganancia no como medio sino como fin, por la moderación del goce y el deber profesional entendido como vocación y obligación. De acuerdo con esta creación de orden ético, el trabajo sería un deber encomendado por Dios a través del cual se estaría en su gloria.

Cuando el contenido religioso de estos preceptos decae con la secularización moderna, el trabajo pasa de ser una forma de agradar a Dios a ser un estilo de vida propio del universo capitalista. Este traspaso contribuye a producir un poderoso orden económico que impone normas de comportamiento a quienes lo integran.

Hemos hallado que en el inicio del capitalismo, los núcleos centrales y los elementos periféricos de esta representación del trabajo configuran una significación ética: **el trabajo**

⁵ Bauman, Z. (2009) *Modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

⁶ Weber, M. (1905) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Ediciones Península.

se transforma en un deber subjetivo, que tiene como contrapartida el derecho al trabajo. El trabajo tiene valor en sí mismo, todas las formas de trabajo son respetadas y son fuente de satisfacciones intrínsecas. El trabajo adquiere, con el desarrollo del capitalismo, el sentido de autorrealización y pasa a desempeñar una función importante en la construcción de la identidad. El lugar que el sujeto ocupara en el proceso de producción, la capacidad para el trabajo y el proyecto son los determinantes de la identificación social. La construcción de la identidad fue concebida como un proceso evolutivo, coherente, que iba pasando por etapas definidas de manera solidaria con la carrera laboral y la concreción del proyecto laboral. Super (1979) ha elaborado una teoría en la cual ha mostrado las etapas por las que atraviesa el desarrollo de la carrera, desde la infancia hasta lo que denomina la madurez vocacional. Si, como dice Guichard, el rol del orientador vocacional “se encuentra inscripto en un contexto histórico y social determinado y se define como el producto de dicho contexto”⁷, la orientación vocacional se define como el proceso por el cual se colabora con el sujeto en la construcción o asunción esta identidad vocacional. El proyecto es una estrategia a largo plazo, una relación entre medios y fines deliberada, que articula lo laboral y otros aspectos vitales. *“Yo creo que el proyecto juega siempre con la vocación, que uno elabora proyectos”; “Los que hemos reconocido la vocación, elaboramos proyectos que están de acuerdo con la vocación. Obviar la vocación te trae frustraciones.”; “Esto tiene que ser pura vocación, si tenés que ser maestra, tiene que ser pura vocación”* Esta construcción de sentidos predomina en el grupo de estudiantes de educación inicial.

Esta articulación entre **trabajo, identidad y vocación** ha manifestado una reorganización en los post modernidad. El trabajo ya no es el elemento que define la posición del sujeto en la jerarquía social, quedando la misma determinada por el consumo. El trabajo ha dejado de tener un valor en sí mismo y ha pasado a ser un **medio para ganarse la vida** (Carton. 1985). Ha ido perdiendo para muchas personas su vinculación con el placer; el placer se encuentra por fuera del trabajo; el trabajo es vivido como una obligación más que como un derecho. La vocación se desvincula del trabajo y también del proyecto: *“No se si tiene que ver el proyecto con la vocación siempre”*

Al quedar el trabajo desligado de la vocación, la importancia que se le da al trabajo queda asociada con representaciones del mismo más arcaicas, aquellas ligadas al **sufrimiento**: *“Tiene mucha importancia. Alta, porque es algo a lo que no puedes ser indiferente. A partir*

⁷ Guichard, J. (1995). *La Escuela y las Representaciones de Futuro de los Adolescentes*. Barcelona: Laertes.

de allí te importa mucho, para bien o para mal.”; “Cuando dejas de pensar en vos mismo, para estar pensando en otro o puteando. A eso me refiero, te absorbe tanto tu laburo que terminas puteando...”; “El ser humano...hace una distribución del tiempo... está el trabajo, el divertimento, la familia...entonces cuando uno saca tiempo de los otros renglones, para pasarlos al trabajo, es cuando se desnivela... hay gente que vive desequilibrada por la importancia que le da al trabajo”

Si en las sociedades organizadas alrededor de la producción, la representación del trabajo se organizaba alrededor de la **ética**, en la sociedad de consumidores el elemento integrador es la **estética**. El consumo es un derecho a disfrutar y no un deber a cumplir, como lo fue el trabajo en la sociedad de productores. Deja de ser un camino para el perfeccionamiento moral, con lo cual pierde su relación con la ética, para pasar someterse a la competencia de la estética. Los trabajos valorados son aquellos que son “entretenidos”. El trabajo ideal es el que pueda reunir ética y estética: *“El mejor sería el que reúna trabajo y vocación...Sería fantástico tener trabajo que uno quiere y que todo...que sea lo que uno quiere, que sean pocas horas, vacaciones, este sería un buen trabajo.”* Añoranza de la reunión entre vocación y trabajo, sin dejar de lado los ideales estéticos que marcan la búsqueda laboral de muchos jóvenes.

En la actualidad, los caminos para tener una **identidad**, socialmente reconocida y significativa “exigen visitas diarias al mercado” (Bauman, 2000) La construcción de una identidad en función de una carrera estable, regular y continua, no podría sostenerse una identidad, salvo para algunos pocos. Las condiciones laborales han cambiado, implicando trabajos temporarios, combinación de actividades diferentes, cambios en las orientaciones. *“Se considera al profesional desde lo ya conocido, ya instalado. Y eso está en constante cambio”. “Con las nuevas carreras hay una revisión de esto de la profesión. Primero porque hay muchos más profesionales, que bajan un poco la categoría de lo distinto.”; “Se rompe el trabajo, la industria, tenés que andar mutando de trabajo. Es distinto el concepto de oficio de hoy al concepto de oficio anterior.”*

En este contexto donde la temporalidad que lo define es lo efímero y el valor que prima es la **flexibilidad**, la **identidad** deberá quedar definida de manera tal que pueda ser modificada y abierta a la mayor cantidad de opciones que permita dar respuesta a las demandas de la época. Incluso se ha pensado que “una identidad demasiado estructurada, poco flexible, se contrapone con aquellos valores”,⁸ incluso implicando cierto riesgo. Esto

⁸ Bauman, Z. (2000) Op. Cit.

plantea nuevos desafíos a la orientación vocacional y la exigencia de revisar sus supuestos teóricos y metodológicos. Algunas universidades han flexibilizado sus ofertas académicas para dar respuesta también a este requerimiento de la época, ofreciendo carreras cortas y flexibles, donde los alumnos puedan ir articulándolas y haciendo sus propios recorridos, en ruptura con las carreras largas y lineales, para que nadie “se equivoque al elegir”

La “libertad de elección” es el patrón de medida de la estratificación en estas sociedades y el marco en el que sus miembros definen sus aspiraciones y que define el ideal de una “buena vida”.

Esto es correlativo con la elaboración de los **proyectos** que se construyen en esta época, donde el largo plazo ha sido reemplazado por el corto plazo. En general se observa que los jóvenes, si bien reconocen deseos a largo plazo, no los pueden articular a un proyecto donde su realización podría tener ciertas certezas: *“Yo puedo decir como me gustaría verme dentro de diez años, no como me veo”*; *“Para mí es como que sería difícil un proyecto a largo plazo...es como que son preferibles los proyectos cortos, que uno sepa que los puede hacer...yo si me trazo un proyecto a largo plazo, no sé, es como que es inalcanzable”*. En algunos casos lo instantáneo aparece idealizado: *“Para mí es imposible no tener un proyecto, pero “conozco gente que vive al día”*. En algunas carreras predomina aún la idea del proyecto a largo plazo y que articule lo laboral con otros proyectos vitales.

Conclusiones.

Las conceptualizaciones de los distintos autores, se corresponden con la diversidad en las representaciones sociales detectadas en los grupos discusión.

Aún siendo la **ética** y la **estética** los **núcleos centrales** que dan sentido a las **representaciones sociales de trabajo, vocación, proyecto e identificación**, hay otros agentes que inciden sobre aquellas y son: la **temporalidad** de la época, manifestada por el vértigo y la urgencia; la **flexibilidad**; la **variabilidad**. Estas últimas son rasgos que sobresalen en las organizaciones e instituciones sociales de la época. Y que agudizan y remarcan las distintas concepciones de las representaciones que aquí nos ocupan.

Todo debe ser flexible, flexibles las prácticas, las confecciones curriculares universitarias, porque todo esta sujeto a cambio permanente. El vértigo, la urgencia, que impone el consumo promueven la dificultad para organizar los proyectos, no es factible ni viable un

proyecto a largo plazo porque todo cambia permanentemente: las ofertas, la demanda, los espacios, las pertenencias.

La vinculación entre **vocación, proyecto e identidad**, se ve afectada por efectos de la variabilidad en la oferta y la demanda de los objetos de consumo, en el consumo mismo, donde el otro, el otro de las identificaciones se hace errante para el sujeto. Las posibilidades de identidad a través de los canales tradicionales, como la vocación y el proyecto, se presentan preñadas de labilidad.

Esto pone en peligro las marcas de la historia en las generaciones de la época en el sentido de lo que hace de un sujeto alguien que corresponde a tal o cual lugar, la pertenencia.

Mientras están los que sueñan o se juegan a configurar un espacio identitario entrelazando vocación y proyecto, otros piensan en “vivir al día.”

Bibliografía:

Abric, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán .

Bauman, Z. (2000) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Buenos Aires: Gedisa

Bauman, Z. (2009) *Modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Bohoslavsky, R. (1971) *Orientación Vocacional. La Estrategia Clínica*. Buenos Aires: Galerna

Casasnovas, A., Pereira de Lucena, M. J. y Re, N. *La vocación, el trabajo, la vida*. Informe de avance de la investigación “*Representaciones de trabajo, estudio y futuro en los estudiantes de UCES*” Departamento de Investigaciones de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Período 2009/2011

Carton, M. (1985). *La Educación y el Mundo del Trabajo*. Suiza: UNESCO

Ferrari, L. (1998) *La Vocación, Interrogantes desde el Psicoanálisis. En: Orientación Vocacional, Espacio de Reflexión, Confrontación y Creación*. Roca Viva Editorial. Buenos Aires.

Guichard, J. (1995). *La Escuela y las Representaciones de Futuro de los Adolescentes*. Barcelona: Laertes.

Jodelet, D. (1984), La representación social: fenómenos, concepto y teoría, en *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona: Paidós.

Moscovici, S. (1961) *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires: Huemul

Weber, M. (1905) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Ediciones Península.